

IMPERIALISMO Y TERRORISMO: REGRESO AL ESTADO DE NATURALEZA

Necesidad de un movimiento político personalista comunitario para unas relaciones internacionales justas

*No son los votos lo que nos mueve,
sino gritar al mundo que hay esperanza.*

.....
Luis Narvarte

Presidente del Instituto E. Mounier
.....

Si una cosa ha quedado clara tras los acontecimientos que se iniciaron el 11 de septiembre de 2001 es que todos somos Estados Unidos, al menos todos los que estamos a este lado del mundo. Hemos padecido la herida de nuestro «señor», le hemos mostrado nuestro apoyo y disponibilidad, y hemos guardado turno en la fila del reclutamiento contra el agresor. Y no por obligación, sino por un servilismo voluntario: todo a cambio de no perder la amistad de aquel que tiene el poder. Mi opinión, a diferencia de la de los que afirman que el mundo ha dado un vuelco después de esa fecha, es que nada ha cambiado: tan sólo se ha reforzado el poder de quien ya lo ostentaba, siendo ahora más global que nunca, más «justificado» que nunca, y más incontestable que nunca («o con Estados Unidos o contra Estados Unidos»). Los sedientos de «justicia duradera» creen que la historia del mundo comenzó el 11 de septiembre, pero lo cierto es que la cadena de injusticias comenzó mucho antes, de tal manera que quienes hemos rendido vasallaje al herido Estados Unidos, lo hemos hecho al precio de abandonar la fidelidad a la verdad y a la verdadera justicia.

¿Qué es lo que podemos hacer los que no queremos ser Estados Unidos ni servirles voluntariamente? Desde mi punto de vista, son tres los caminos que debemos recorrer:

1. Desvelar la mentira: hacer público, por todos los medios a nuestro alcance, que el pensamiento único no es verdad, y que existen formas alternativas y mejores de ser y de organizarse.
2. Decir y fundamentar cuál es la alternativa que queremos: es decir, proponer clara y sencillamente, pero también, de manera fundamentada y rigurosa, cuál es el modelo alternativo de persona y de sociedad que proponemos. Sin esta meta, cualquier acción carecería de horizonte y sentido, y, desorientada, terminaría por convertirse en mera agitación.
3. Decir y poner en práctica una estrategia política de acción: es decir, concretar en el aquí y ahora cómo vamos a dar el siguiente paso hacia esa meta. Sin estrategia y método, el horizonte queda muy lejos.

IMPERIALISMO Y TERRORISMO: REGRESO AL ESTADO DE NATURALEZA

En eso consiste, para los que trabajamos en el Instituto E. Mounier, la política: denunciar, hacer una buena teoría y vivir una buena práctica. A los que hoy minusvaloran las teorías, es necesario decirles que sin una buena teoría no hay buena práctica, y que sin pensamiento profundo que oriente la acción se termina adoptando el pensamiento único del único que inunda con su pensamiento. Para nosotros política y mística son inseparables. Y en esta política-mística hay una eje transversal, el hambre. Hambre de pan o de justicia, pero sentimiento y urgencia de hambre. Nunca nadie se ha embarcado en una aventura política con pretensión de cambio sin pasar hambre, y hoy tampoco va a ocurrir. Me duele, luego existo como ser político-místico.

Por lo tanto, para esta política hace falta un sujeto con identidad, un hombre que pase hambre, que sepa quién es, y que tenga un proyecto de sociedad futura. Un sujeto histórico que entienda su centralidad como persona y su papel en la historia. Un sujeto que construya una ciudad para personas, es decir, que haga política para personas. Y como todo proyecto político, éste debe incluir una propuesta de persona y de sociedad.

El proyecto de persona que proclama el Instituto E. Mounier queda definido por estos rasgos:

1. La persona tiene un valor absoluto. Es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana. Ninguna otra persona ni ninguna colectividad puede utilizarla como un medio. Decimos que una civilización personalista es una civilización cuyas estructuras y cuyo espíritu se orientan a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen. Tiene como fin último el poner a cada persona en estado de poder vivir como tal, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad y de vida espiritual.

2. Una vida verdaderamente personal queda caracterizada por lo siguiente:

- a) *Vocación*: la persona se realiza respondiendo a su vocación, entendida como esa orientación interior que unifica todos sus actos. Es el descubrimiento progresivo de un principio espiritual de vida que no reduce lo que integra, sino que le da sentido y lo realiza al recrearlo desde el interior. Este principio orientador y creador es lo que nosotros llamamos en cada persona su vocación. El fin de la persona le es así interior: es la búsqueda ininterrumpida de esta vocación. Hay que subrayar, entonces, que la educación con mayúsculas de una persona es, por consiguiente, amarle y ayudarle a madurar para que pueda descubrir esa vocación.

- b) *Compromiso*: la persona lleva el bien y el mal dentro. Es señorío, es dominio y elección, es generosidad. Pero también es avaricia y dispersión. De la tensión dinámica entre estos dos movimientos se derivan dos consecuencias directamente relacionadas con una política personalista comunitaria:

- Ningún espiritualismo impersonal, ningún racionalismo des-encarnado (sin carne, sin individualidad) interesa para una vida personal, pues somos espíritu pero también materia.

- La vida personal sólo es posible con un mínimo de bienestar y seguridad. Luego el primer deber de todo hombre no es dejar a salvo su persona, sino comprometerla en cualquier acción que permita a los millones de personas separados de su vocación de hombre por el hambre hallarse situados de nuevo frente a su vocación con un mínimo de libertad material. ¡La vida personal no es separación, evasión o alienación; es presencia y compromiso!

- c) *Desprendimiento*: la realización de la persona es un esfuerzo constante de superación y desprendimiento. Es al mismo tiempo un proceso de desposesión y un proceso de personalización. Decimos personalización y no interiorización, porque ésta última no expresa cómo este desprendimiento conduce a un mayor compromiso y comunión. La experiencia fundamental que tenemos, por tanto, de esta realidad personal no es la de armonía sino la de tensión y desgarramiento. No encontramos la tranquilidad ni en la abundancia ni en el orden, sino que el sacrificio, el riesgo, la inseguridad son el destino de la vida personal. Por ello, la debilidad y el pecado, fruto de esa tensión, ocupan nuestra experiencia.

- d) *Libertad y autonomía*: La libertad de la persona es la libertad de descubrir por sí misma su vocación y de adoptar libremente los medios para realizarla. No es una libertad de abstención (como propone la libertad burguesa), sino una libertad de compromiso. La libertad de la persona es, por tanto, adhesión. Pero esta adhesión no es personal más que si es un compromiso consentido y continuamente renovado en el transcurso de una vida espiritual liberadora, no la simple adherencia obtenida por la fuerza o por el entusiasmo de la masa para un conformismo público. Una liberación, es decir, un establecimiento de las condiciones necesarias para que se dé la libertad, no es suficiente para que se dé la libertad: la verdadera libertad espiritual corresponde sólo a cada uno conquistarla y desarrollarla.

IMPERIALISMO Y TERRORISMO: REGRESO AL ESTADO DE NATURALEZA

— *Comunidad*: un camino se abre para salir del individualismo a la personalización: la autodonación. La persona auténtica no se encuentra sino dándose: es la paradoja de la persona, tensión y pasividad, tener y don se entrecruzan. La comunión está, pues, inserta en el corazón mismo de la persona, integrante de su misma existencia.

3. Una vida personal exige pasar de la familia celular a la familia comunitaria: los defensores de la familia afirman que ésta es automáticamente y por sí misma, un medio favorable a la expansión espiritual de sus miembros. Hay que decir que la familia puede destruir espiritualmente (con su estrechez, avaricia, etc.) más personas que la descomposición de los hogares. La familia burguesa, sociedad cerrada, se construye a imagen del individuo, es decir, vocación y servicio son ahogados por el espíritu burgués de reivindicación, la mística expulsada por el confort, etc. Ninguna de nuestras críticas a la familia quiere disolverla sino llenarla del sentido perdido, a saber: que su alma son las personas y el desarrollo de su vocación. La familia es un instrumento a su servicio, y las usurpa si las detiene, las desvía, o las hace marchar más despacio en el camino que ellas tienen que descubrir.
4. Una vida personal sólo puede conseguirse con una educación y una escuela que, primero, no tenga por finalidad condicionar al niño al conformismo de un medio social o de una doctrina de Estado; segundo, que abarque al hombre en su totalidad; y tercero, que eduque al niño como una persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso.

Dicho esto, aunque haya sido brevemente, queda perfilar igual de sucintamente el proyecto de sociedad que propone el Instituto E. Mounier. Algunos de sus aspectos son los siguientes:

1. **La economía**: la propuesta de sociedad que hacemos desde el Instituto E. Mounier comprende la lucha contra el mundo del dinero y las instituciones capitalistas, y la instauración de un nuevo régimen social y económico basado en las necesidades de la persona humana. Este cambio no significa para nosotros la generalización del confort, la riqueza y la seguridad. No. Planteamos una economía con una lógica contraria al capitalismo: primado del trabajo sobre el capital, de la responsabilidad personal sobre el aparato anónimo, del servicio social sobre el beneficio, de los organismos sobre los mecanismos, y elegimos la pobreza contra la riqueza y contra la miseria. La revolu-

ción económica que proponemos es la revolución de la pobreza, a diferencia de la mayoría de los revolucionarios de izquierda. Para nosotros, el bienestar material no es más que una etapa para la expansión espiritual de la persona («el bienestar no es suficiente para ser feliz»). La pobreza es «un estado de disponibilidad y ligereza, es un examen interior, es el desprendimiento indispensable a la verdadera posesión». Sin este espíritu de pobreza, la holgura material degrada, y por eso criticamos el humanismo del confort. Remarcamos que la felicidad, en el sentido de la acumulación y de la seguridad burguesas, es el enemigo directo de la libertad espiritual de la persona y de las sociedades. Se trata de elegir entre una vida de hombres que es tensión y lucha, y la comodidad burguesa: «El objetivo de la revolución económica es precisamente permitir a todos suficiente felicidad para que sean capaces de elegir algo mejor que la felicidad». Esta idea es esencial: «Luchamos contra el capitalismo, no por su universalización, y contra el espíritu burgués, no por su democratización». Este antagonismo entre libertad y felicidad, captado por Dostoievski y Nietzsche, es lo más difícil de hacer entender a la izquierda.

El liberalismo defiende los valores personales de la libertad y de iniciativa contra el estatismo, pero los entrega a la opresión capitalista que priva de ellos a la mayoría de los hombres. El colectivismo, sin embargo, proclama la necesidad de colectivizar la economía para salvarla de la dictadura de los intereses particulares, pero entrega la libertad a la dictadura estatista. El personalismo conserva la colectivización y salvaguarda la libertad apoyándola en una economía autónoma y flexible en lugar de adosarla al estatismo. Una economía personalista es una economía pluralista que realiza entre la colectivización y las exigencias de la persona tantas fórmulas como sugieran las condiciones diferentes de la producción. En ella se distinguen dos sectores:

- *Un sector planificado* destinado a la producción del mínimo vital que, por ser tal, autoriza en él la coerción y una colectivización avanzada. Unos dicen que puede ser el Estado y otros, que distinguen planificación de nacionalización, que cooperativas libres bajo la dirección de un Consejo Económico central independiente del Estado.
- *Un sector libre*, relacionado con la libre creación, organizado según la forma de cooperación o de corporativismo postcapitalista (federación de empresas libres).

IMPERIALISMO Y TERRORISMO: REGRESO AL ESTADO DE NATURALEZA

2. La propiedad: La gran desviación del capitalismo es haber sometido la vida espiritual al consumo, éste a la producción, y ésta al beneficio. Nosotros tomamos el problema en sentido contrario. La primera pregunta es: ¿Qué bienes materiales le son necesarios a un hombre para asegurarle una vida humana? Respondámonlo viendo qué es necesario para el hombre:

—*Mínimo necesario:* aquello sin lo cual no se podría vivir. Dentro de ello podemos distinguir el necesario vital (mínimo indispensable para sostener la vida física) y el necesario personal (la persona necesita un mínimo para desarrollarse como persona). Este doble necesario se basa en la satisfacción de los bienes primordiales, y por tanto es el único dominio del derecho de propiedad que es absoluto. Un mundo en el que algunos están privados de ello es un mundo fundado en una injusticia radical. De lo dicho se deriva que, en caso de extrema necesidad, todas las cosas son comunes en destino, y los hombres pueden tomar lo necesario.

—*Necesario amplio:* aquello sin lo cual un sujeto no puede vivir convenientemente en relación con sus deberes ordinarios, con su estado y el de las personas a su cargo. Esta fórmula se utiliza para justificar sin límite gastos suntuarios bajo el código mundano del tren de vida, por lo tanto, la reglamentación social debe estar en constante revisión, no en orden a los apetitos del individuo, sino según el orden del desarrollo de la vocación de las personas, ya que el necesario amplio es respuesta a la aventura de una persona que se realiza en su vocación y admite la fórmula «a cada cual según sus necesidades». Es tan mala una moral de crecimiento indefinido de las necesidades materiales, como frenar las capacidades de creación y de vocación. Dicho esto, el ideal de vida por el que luchamos, como ya hemos mencionado al hablar de la economía personalista, es un ideal de pobreza (o de sencillez generosa) que es la que permite el desarrollo de la vocación personal, contra dos enemigos que la impiden: la riqueza y la miseria. Un mínimo de bienestar y un mínimo de seguridad son necesarios para la vida espiritual, pero apresurémonos a decir: tan necesario como un límite de bienestar y un límite de seguridad.

—*Superfluo:* con la detención de lo superfluo empieza la riqueza, es decir, la disposición de bienes no necesarios que nos amenazan con el confort y la facilidad. Los Santos Padres y el mismo Proudhon llaman robo a ese superfluo si se le niega a los de-

más cuando carecen del necesario vital, y al menos avaricia grave cuando se niega a su necesario personal. El deber de comunicación de lo superfluo viene exigido en nombre de la justicia distributiva, pero también de la realización de la persona a la que la riqueza asfixia. Es decir, la distribución de lo superfluo viene exigida por la sola razón de la superficialidad: aunque se suprimiera la miseria, la riqueza y la acumulación sería ilegítima, por el problema que la riqueza le plantea al rico en relación a sí mismo. Así, el deber de distribuir lo superfluo alcanza a su totalidad, que no existe más que para la fecundidad y no para la acumulación.

3. La democracia: llamamos democracia al régimen que descansa sobre la responsabilidad y la organización funcional de todas las personas constituyentes de la comunidad social. Y llamamos régimen totalitario a todo régimen en el cual una aristocracia de dinero, de clase o de partido, asume los destinos de una masa amorfa imponiéndole su voluntad (aunque sea con su consentimiento). Así, se ajustan a esta última definición tanto los fascismos, como los comunismos estalinistas, como las «democracias» capitalistas al uso. Hay que denunciar la mentira democrática en régimen capitalista. La democracia liberal ha sido entregada a los ricos, que controlan el poder político pero también los medios de comunicación, la opinión y la cultura. Por lo tanto, la democracia capitalista da las libertades que el capitalismo impide usar. Por otro lado, la igualdad es la jurídica: la igual posibilidad para todos en la carrera del dinero, pero los medios y las sanciones recaen de modo diferente en pobres y ricos. Finalmente, la soberanía popular no es de hombres libres, sino de masas indiferentes controladas por los medios capitalistas a través del envilecimiento por los medios de comunicación y el parlamento. Se trata de tal dominación de la estructura democrática por parte de la estructura capitalista que no se trata de purificar, sino de rehacer de raíz todas las estructuras sociales y también el corazón del hombre. Para nosotros, democracia es, en el plano político, exigencia de una personalización indefinida de la humanidad. La democracia no es la supremacía del número, que es una forma de opresión, sino la búsqueda de los medios políticos destinados a asegurar a todas las personas el derecho al libre desarrollo y al máximo de responsabilidad. En esta clave está la democracia personalista y, por lo tanto, no podemos adherirnos al optimismo democrático por el que la «voluntad del pueblo» no es infalible para enjuiciar el interés real del

IMPERIALISMO Y TERRORISMO: REGRESO AL ESTADO DE NATURALEZA

pueblo. Si aceptamos que lo sea, tendremos que aplaudir el fascismo cuando lo vote el pueblo. La democracia fundada en la realidad de la persona conserva el papel fundamental de la consulta de las voluntades populares, pero todo se ha dispuesto en la base para que sean voluntades personales personalmente expresadas, y no pasiones dirigidas. Por lo tanto, la democracia personalista es un régimen para pequeñas naciones. Las grandes naciones no pueden realizarla más que disociando el poder, a fin de frenar los poderes unos con otros. La democracia personalista es una sociedad institucionalizada pero la institución tiene por base la federación y el plan tiene por base la autogestión, realidades extraídas de la tradición anarquista. De forma federal, la democracia personalista tiene como base la comunidad, siendo ella misma federación de personas. Esta comunidad, que puede ser una parte de una ciudad, una ciudad o un conjunto de ellas, es donde se organiza la democracia directa. Las comunidades federadas forman la región, entidad geográfica, económica y cultural. Y la nación se define como federación de regiones. En esta organización se distingue una separación de poderes (económico, cultural, judicial y político), y un Consejo Supremo garante del «Estatuto de la Persona», que tendrá derecho de veto sobre las decisiones de cada uno de los cuatro poderes. En orden a la eficacia, reivindica un gobierno plenamente responsable y con medios de acción; pero, fiel a las concepciones personalistas, este gobierno estaría políticamente subordinado y controlado por un control popular en el marco de instituciones descentralizadas hasta la persona.

4. Las relaciones internacionales: el internacionalismo personalista se basa en la democracia personalista y en una comunidad internacional orgánica, y se opone al individualismo nacionalista. Este internacionalismo impone, al servicio de la paz, denunciar y luchar contra el desorden establecido e impulsar, frente al modo en que se está dirigiendo la actual globalización, el establecimiento por etapas de una sociedad jurídica de naciones dotada de un organismo flexible de adaptación y revisión. En un régimen de fuerza basado en la injusticia como el actual, el derecho pierde su autoridad. Sólo en un orden de justicia provisto de los órganos para adaptar la situación internacional a la justicia viva y al desarrollo de la historia, el derecho es posible. Por lo tanto, para ello es imprescindible, por un lado, la disociación de la paz y sus instituciones respecto de todo el desorden de la globalización (ONU, FMI, Banco Mundial no son sino organismos al servi-

cio del beneficio de los poderosos del mundo), y por otro, el desarme general y controlado. En esta nueva perspectiva, los miembros de la sociedad internacional son comunidades vivas de pueblos directamente representadas, y el derecho internacional se convierte en una fórmula de protección de la persona contra la arbitrariedad de los Estados mediante la definición de un Estatuto Internacional de la Persona.

Éste es el proyecto que, parcamente expresado aquí, persigue el Instituto E. Mounier. Ésta es la meta y para alcanzarla hay que ponerse en camino, ligeros de equipaje, con tan sólo lo indispensable. Y en mi opinión, de entre lo imprescindible que necesitamos para emprender este camino se encuentra la creación de un movimiento político que haga el esfuerzo de articular en el presente las acciones que signifiquen pasos cualitativos y cuantitativos hacia ese horizonte. Este Movimiento Político Personalista debería tener el papel de proponer políticas que desde la realidad actual, y con la sed de la meta expuesta, propusieran pasos concretos hacia ella. No habría que confundir este movimiento político con el Instituto E. Mounier: éste debería mantener su papel de hacer brillar el horizonte, de apretar fuerte el timón del rumbo, de someter a crítica la realidad, de fundamentar, profundizar y proponer la cultura personalista que perseguimos; aquél debe mancharse, vivir en sus carnes la tensión de lo que se es y de lo que debe ser, ser profeta de lo puro pero embarrado, proponer pasos que se saben imperfectos para, una vez alcanzados, proponer otros que lleven más lejos... Movimiento Político Personalista e Instituto Emmanuel Mounier estarían en lo mismo pero en diferentes frentes. Forman parte de un mismo cuerpo que camina: uno son las piernas, el otro el latir que hace que se muevan.

No querría terminar este artículo sin esbozar algunos rasgos de este movimiento político personalista:

1. Es un movimiento que ofrece un proceso de conversión personal a quienes se acercan a él: de cualquier raza y condición social, de cualquier edad, creyentes y no creyentes, ... sólo un requisito es necesario: querer ser personas en plenitud. No hay movimiento ni política sin un sujeto verdaderamente personal tal como hemos descrito más arriba. Y este sujeto no se dará sin proceso, sin tiempo dedicado, sin referentes y sin maestros.
2. Es un movimiento que se articula en comunidades y que hemos venido a llamar focos personalistas. No se llega al fin si los medios se oponen a él: una sociedad de comunidades se empieza a construir en comuni-

IMPERIALISMO Y TERRORISMO: REGRESO AL ESTADO DE NATURALEZA

dad; una persona que necesita de los otros para realizarse sólo lo consigue si vive comunitariamente. Estos focos personalistas tienen varias dimensiones: revisan la vida en contraste con los valores personalistas; ofrecen el proceso para la militancia comunitaria antes mencionado; difunden la cultura personalista; se encarnan entre los más pobres; y engendran la acción política.

3. Tiene un programa político: por ejemplo, en lo concerniente a aportar elementos para construir una democracia personalista, éstos serían algunos de los puntos de ese programa:

—La presentación de una *constitución personalista comunitaria*: alternativa a la constitución actual y que recogiera los valores aquí expuestos. Ella representaría el marco del resto de propuestas y, por ende, significaría también un horizonte, pero más cercano. Por su carácter global definiría nuestro carácter revolucionario.

—*Educación*: educar para la responsabilidad y para la participación (pues sin ello no es posible la democracia personalista), y educar para la realización personal y no sólo para la instrumental. Programas de contenidos, modelo de escuela, recursos, etc., quedarían orientados por estas líneas.

—*Economía*: algunos de los pasos a proponer serían: reducir el presupuesto militar a lo estrictamente defensivo (hay estudios al respecto, por ejemplo del CIP); educar en la autogestión a la población mediante la implementación de la organización necesaria para que sea la población la que decida directamente la asignación de un tanto por ciento significativo de los recursos del ayuntamiento y del Estado; establecimiento de impuestos a productos y flujos financieros; establecimiento de mínimos y máximos de renta por persona.

—*Democracia*: potenciar la educación en la democracia participativa, estableciendo algunos cauces para ella. Por ejemplo, articulando mecanismos de democracia participativa en los ayuntamientos por

barrios, de manera directa y mediante redes telemáticas, y extendiendo dichos mecanismos también en las empresas. Por otro lado, establecer listas abiertas en las elecciones y mecanismos que permitan ligar al representante de una zona con los habitantes de la misma, los cuales dispondrían de mecanismos para someterlo a control y sustituirle si fuera necesario.

- Internacional*: algunas de las medidas planteables hoy son: analizar sin demagogias el problema de la presión migratoria, asumiendo el máximo de inmigración que, en condiciones dignas, sea posible; transferir recursos a los países empobrecidos según la posibilidad de nuestra economía en coherencia con el mínimo y el máximo de renta antes mencionado; no respetar las patentes en lo concerniente a necesidades básicas; promover la reforma de la ONU en las siguientes direcciones: establecimiento de requisitos de entrada conforme a valores personalistas, representación por número de población, establecimiento de un tribunal internacional y de un gobierno mundial para aquello que también tenga una dimensión mundial, garantía del mínimo necesario a los que pertenezcan a ella...

Este ejemplo programático es tan sólo un ejemplo y seguro que es muy cuestionable, pero con ello pretendo poner de manifiesto que debería ser una prioridad del Instituto E. Mounier, y de quienes militamos o simpatizamos con él, potenciar este Movimiento Político Personalista. No son los votos lo que nos mueve, sino gritar al mundo que hay esperanza. Y si nadie nos escucha, gritárselo a las montañas, como hacía Francisco de Asís, porque la bondad de lo que proclamamos persiste a pesar de nuestra mediocridad. Para mí, como presidente del Instituto E. Mounier, este movimiento es una prioridad, pero necesitamos más corazones que lo alienten y empujen. Iniciemos el debate: quizás *Acontecimiento* sea un buen sitio para ello.